

Regeneración

Semanal - Revolucionario.

Entered as second class matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 25 DE DICIEMBRE DE 1915.

NUMERO 218.

¡Alto Ahi!

(Continúa)

En el mismo número de "El Porvenir del Obrero", aparece un relato tomado del periódico burgués "Las Noticias", de Barcelona, correspondiente al 25 de Septiembre de este año. Se trata de lo que llegaron diciendo los subditos españoles que se hallaban en México y que fueron repatriados por el gobierno español. Naturalmente, los españoles en cuestión cuentan horrores de los revolucionarios, y todo el relato está perfectamente bien urdido para demostrar que el pueblo mexicano es salvaje, que odia al español únicamente porque es español.

"El Porvenir del Obrero", por supuesto, copia con gusto lo dicho por el periódico burgués en su afán de denigrar el movimiento revolucionario mexicano.

En efecto, el pueblo mexicano odia al gachupín, no al español. Pocos pueblos en la tierra tan hospitalarios como el pueblo mexicano, al grado de que su virtud hospitalaria fue una de las causas de su esclavitud, porque confiado se entregaba al primero que llegaba. Todos los viajeros honrados que han visitado México, han quedado encantados del carácter dulce del mexicano y de su espíritu hospitalario que en muchos casos no tiene límites. Que digan los que han pedido alojamiento en alguna casa mexicana, si no ha sido para el forastero la mejor cama, el plato más agradable y las atenciones más humanas. Esta virtud del pueblo mexicano ha perdurado a pesar de las traiciones miles que ha sufrido, a pesar de la esclavitud a que lo sujetaron muchos de aquellos a quienes abrió confiado las puertas del hogar. De-decl barón de Humboldt hasta los viajeros de nuestros días, todos están contentos en que la característica del pueblo mexicano es su hospitalidad, y si ese pueblo liberal, desprendido, espléndido, abnegado, odia al gachupín, es porque tiene razones de sobra para ello.

El gachupín no ha sido su amigo. El gachupín sigue siendo la encarnación de Corriente y de Alvarado, porque no va a México a trabajar con el pueblo, a sufrir con él, a compartir sus congojas y sus escasas satisfacciones. El gachupín va a México a explotar, a desvalijar, a robar. En to-

do México no se ve a un solo gachupín empuñar el pico y la pala. El gachupín, si es proletario, llega en manadas a Veracruz, para ser enviado a alguna tienda perteneciente a burgueses gachupines, en la que sirve de dependiente dos o tres años, hasta que aprende el negocio y se ha dado habilidad para sustraerse del cajón de las ventas algún dinero, que unido a lo que haya pedido ahorrar durante ese tiempo, pues regularmente tiene su sueldo libre de gastos, le sirve para comenzar un negocio por su cuenta, que casi siempre es una tienda de comestibles y bebidas alcohólicas, o un bazar o monteño. Con poco dinero que tenga en la mano, los gachupines ricos le ayudan, le abren crédito, y pronto el pobre de ayer se convierte en propietario, y es tan rapaz el gachupín, que a la vuelta de pocos años es dueño de una fortuna regular.

Para acrecentar su fortuna con mas rapidez, procura contraer matrimonio con alguna mexicana rica, y de ahí fue una de las causas de su esclavitud, porque confiado se entregaba al primero que llegaba. Todos los viajeros honrados que han visitado México, han quedado encantados del carácter dulce del mexicano y de su espíritu hospitalario que en muchos casos no tiene límites. Que digan los que han pedido alojamiento en alguna casa mexicana, si no ha sido para el forastero la mejor cama, el plato más agradable y las atenciones más humanas. Esta virtud del pueblo mexicano ha perdurado a pesar de las traiciones miles que ha sufrido, a pesar de la esclavitud a que lo sujetaron muchos de aquellos a quienes abrió confiado las puertas del hogar. De-decl barón de Humboldt hasta los viajeros de nuestros días, todos están contentos en que la característica del pueblo mexicano es su hospitalidad, y si ese pueblo liberal, desprendido, espléndido, abnegado, odia al gachupín, es porque tiene razones de sobra para ello.

El pueblo mexicano no ha visto que el carácter del gachupín contemporáneo sea distinto del espíritu del gachupín de la Conquista y de la época colonial. El mismo espíritu de dominio y de imposición que caracterizó a los bandidos de Corriente y a los encomenderos, caracteriza al gachupín de las haciendas y de las plantaciones tropicales de México. De sobra son conoci-

das las crueldades que los gachupines cometieron con nuestros antepasados, para que tengamos que referirlas; pero sin ir tan lejos, podemos referir las cometidas por los mismos en la época actual, cuando México estaba libre políticamente de España, y principalmente durante el tiempo que gobernó Porfirio Díaz.

Como hacendado como administrador de hacienda, como capataz, el gachupín ha sido una verdadera calamidad en México, despota, tacaño, brutal con los trabajadores, pues hay que saber que cuando el gachupín no la emprende en negocio de agio, de comercio, de tráfico de blancas y otros que hemos dado a saber, se coloca como administrador de una hacienda, o en último caso, como capataz; pero nunca le peón, esto, por supuesto, cuando todavía no se casa con algunas talegas de pesos con que comprar una hacienda.

En la mayoría de las haciendas los administradores y los capataces son gachupines, ya porque los dueños de las fincas son también gachupines, o porque conocedores los burgueses de la habilidad que para desvalijar posee el gachupín y lo brutal que es para tratar a los trabajadores, prefieren emplear gachupines en dichos puestos mejor que a individuos de otro origen. La Revolución Social Mexicana que tanto odian los gachupines porque vino a hacerles "alinear la garra con la cual oprimían al pueblo mexicano, ha modificado todo esto, que si no fuera así, todavía existiría el cepo en todas las haciendas y el latigo del capataz gachupín seguiría abriendo surcos en las carnes atormentadas de nuestros hermanos, como ocurría cuando Porfirio Díaz gobernaba a México.

Todos los mexicanos recordamos con horror los suplicios del proletariado rural a manos del gachupín hasta que estalló el movimiento revolucionario de Noviembre de 1910. En las haciendas había cepos para castigar a los peones, o bien se estaba al peonero de alguna falta a la rueda de una carreta, y se tenía a esta en movimiento, por horas, y aun durante todo un día, con el desgraciado proletario girando según giraba la rueda. Pueden los condolidos redactores de "El Porvenir del Obrero" preguntar a alguno de los insignes gachupines repatriados, si es cierto o no es mentira, pues es casi seguro de que entre ellos exista algún nuevo Torquemada que haya hecho

sudar sangre al trabajador tratos del negrero gachupín.

En algunas haciendas se empleaba como tormento la gota de agua. Esto consistía en verter gota a gota cierta cantidad de agua en la misma parte del cuerpo, hasta llegar a producir dolores atroces que ningún ser humano puede soportar sin desmayarse o morir.

Todo esto ha desaparecido, con otras muchas cosas, gracias a la Revolución que tanto lamentan los "humanitarios" redactores de "El Porvenir del Obrero", marcando con su desaparición, un progreso del cual deberíamos estar satisfechos todos los amantes del mundo.

El gachupín era en las haciendas señor de horca y cuchillo. Nunca se vio que uno de los bandidos que uno de los negreros, si fuera castigado por la autoridad, como que los gachupines cometían los gachupines, alaban solamente a los pobres, a los humildes, a las personas indefensas, a los proletarios para quienes la Autoridad no ha sido ni será otra cosa que el chicote y la cadena.

Recordemos las atrocidades cometidas por los dueños, administradores y capataces gachupines de las fincas de "tierra caliente" de los Estados de Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Morelos, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Territorio de Quintana Roo. ¿Que no sufrió el proletariado en las fincas de Ozuamán y Valle Nacional, por ejemplo, para no citar mas casas, a manos de los gachupines?

En las fincas de "tierra caliente", como se conoce la vasta región torrida de México, el trabajador sufrió como en ninguna otra del país. Los hombres, las mujeres y los niños tenían que andar encorvados de sol a sol bajo la mirada vigilante del capataz que montado a caballo, y sable o garrote en mano, caía sobre el primer desgraciado que, rendido se quedaba un paso atrás de sus compañeros de fatigas, moléndolo a golpes.

La alimentación que se daba a estos trabajadores, que eran verdaderos esclavos, pues no podían salir de las fincas, era la siguiente: una taza de café y una tortilla gorda de maíz por la mañana; un plato de frijoles a medio cocer, con sebo de res y otra tortilla gorda al medio día; por la noche, lo mismo que por la mañana. Esta alimentación debía sostener en pie a aquellos martires en los duros, en los acotados trabajos agrícolas, en aquel clima, bajo los dardos del sol tropical y los mal-

tratos del negrero gachupín.

Los trabajadores se enfermaban; pero enfermos tenían que trabajar. Del lecho, misero paciente de palma sobre el suelo duro, plagado de parásitos, de los innumerables y molestos parásitos de la "tierra caliente", era arrastrado el trabajador enfermo a su labor. Si se trataba de trasplantar tabaco, tenía que andar en cuclillas todo el día, sin detenerse, so pena de ser arreado a golpes y palabrotas. ¡Cuántos infelices murieron en el surco sembrando oro para sus verdugos!

Cuando se vela que el enfermo podía recobrar pronto la salud, se le daba alguna medicina barata, de manera de que otra vez estuviera en condiciones de seguir siendo explotado; pero si se veía que la curación tenía que ser larga, se le daba libre para que ocasionara gastos. La libertad, tan grata para el hombre, era entonces motivo de angustia. La libertad para un enfermo, era la muerte. ¿Cómo salvar la distancia entre la finca y el más próximo poblado sin ser devorado por las fieras en los bosques espesos de la "tierra caliente"? ¿Cómo atravesar los torrentes si se estaba en la estación de aguas? Y lo que era peor todavía: ¿cómo caminar leguas y leguas para llegar a un poblado, cuando no había fuerzas para dar un paso?

Los viajeros que pasaban por los caminos y los bosques cercanos a las fincas de Ozuamán y Valle Nacional, para no citar más, se quedaban con el ánimo entristecido al ver las sombras humanas que se arrastraban en dirección opuesta de las fincas, o al tropezar con las osamentas que miraban el sitio de una agonía dolorosa y de una muerte oscura de algún obscuro productor de la riqueza social expulsado de la finca para que no hiciera gastos con motivo de su enfermedad.

A veces, el enfermo se encontraba un mal que no podía dar un paso fuera de la finca, que no podía moverse del petate. ¡Cuántas veces esos enfermos, para evitar que hicieran gastos, sin producir más, fueron enterrados vivos! Se abría una zanja en la tierra y allí se depositaba el enfermo, vivo todavía y protestando como le ayudaban sus desahiliadas fuerzas contra la infamia, y se le echaba tierra, tierra, tierra hasta matarlo.

En la ciudad de Oaxaca se siguió un proceso contra unos gachupines de Valle Nacional por haber cometido, como todos sus congéneres, infamias de esa clase. Por supuesto que todo fue una farsa. ¿Cuándo la Autoridad se pone del lado del débil? Nada se habría movido a no ser por la calidad de una de las víctimas. Era un americano que, berracho, firmó en Veracruz un contrato para trabajar en una de las innumerables fincas del Valle Nacional. Cuando despertó de su borrachera, el pobre diablo ya estaba en camino de Tuxtepec y bien custodiado para que no escapara. Llegado al Valle Nacional y a la finca a que había sido destinado, se le puso a trabajar. Naturalmente, enfermo por el clima, la mala alimentación, el excesivo trabajo y el maltrato. Se le enterró vivo como a otros. El suceso llegó a conocimiento de los representantes diplomáticos de

los Estados Unidos. Nada se habría hecho por el pobre diablo si hubiera sido proletario; pero pertenecía a una familia de cierta comodidad, y se interesó la Autoridad. Se abrió una investigación: varios gachupines fueron conducidos a la cárcel de la ciudad de Oaxaca, para "taparle el ojo al macho", pues que después salieron en libertad a fuerza de dinero, aunque no absueltos del cargo que tenían encima de haber asesinado al americano. Pasó el tiempo y se olvidó todo. Tal vez la familia de la víctima se contentó, al estilo americano, con comerse alguna indemnización.

Estos hechos espantosos fueron "el pan de cada día" hasta que el pueblo mexicano se levantó en armas contra la tiranía política y las terribles condiciones económicas y sociales en que se encontraba, produciéndose el movimiento revolucionario que dura hasta este momento y que seguirá su curso hasta que el pueblo encuentre satisfacción a sus aspiraciones de libertad y de justicia.

Al levantarse en armas el pueblo mexicano, arremetió contra todos sus verdugos materiales y espirituales, y ha ajusticiado clérigos, burgueses y esbirros sin distinción de nacionalidades, y como los gachupines abundaban entre los verdugos, naturalmente han tenido que sufrir las conse-

cuencias. Con seguridad que "El Porvenir del Obrero" no cita un solo caso en que un español haya sido molestado por los revolucionarios. Los españoles son escasos en México, y los que hay, están en su mayoría del lado de la Revolución. Se les encuentra en el sindicato, en el periódico obrero o agitando en el seno de la clase trabajadora en pro de la emancipación de la clase. En México hay buenos anarquistas españoles que no han sufrido daño por parte del pueblo mexicano. Es que este pueblo no odia al español, sino al gachupín, al explotador, al negrero, al verdugo.

Ve "El Porvenir del Obrero", que, para su causa, la de denigrar al pueblo mexicano, resultó muy infeliz el recurso de sacar a colación el antigachupinismo de aquel pueblo. El gachupín estuvo perfectamente identificado con la opresión y la explotación, fue parte grandísima e importantísima de esa opresión y de esa explotación, y sufre las consecuencias como las sufren todos los opresores y explotadores.

¡Pobres esfuerzos de los que se empeñan en restar simpatías al movimiento revolucionario mexicano!

(Continúa)

RICARDO FLORES MAGÓN.

ACCION DIRECTA Y ACCION POLITICA.

"La distancia más corta entre dos puntos dados, es la línea recta," dice un axioma o verdad tan clara que no necesita comprobación.

Dicho axioma es aplicable a la lucha por la emancipación del proletariado. El camino recto a la liberación de la clase trabajadora es la acción directa: desde el menor acto de violencia individual contra los opresores y explotadores y la huelga revolucionaria, hasta la revolución armada.

El camino torcido es el de la acción política: desde la humillación individual ante la altanería de los patronos y la huelga pacífica, hasta la conquista del Poder para algún "redentor" de los trabajadores.

La acción directa conduce desde luego al punto final de la jornada: a la emancipación del proletariado por medio de la eliminación de la Autoridad, del Capital y del Clero, que son los causantes y mantenedores de la esclavitud de la clase productora.

La acción política conduce a irrisorias mejoras en la condición de los obreros, dejando en pie las verdaderas causas del mal: Autoridad, Capital y Clero; mal que terminará por forzar a los partidarios de la acción política a recurrir a la acción que tanto temen aceptar: la directa.

Por medio de la acción directa en su forma final, la revolución armada, el proletariado no tiene que hacer más que un solo esfuerzo, ahorrándose las energías mal gastadas en la acción política y sus consiguientes descalabros y desengaños.

Con la acción política, a más de perder inútilmente sus energías en tantos infructuosos para lograr por medio de súplicas ver-

gonzosas y pacíficamente su emancipación social, política y económica, el proletariado tendrá cuando al fin se desengañe de la inutilidad de confiar su emancipación a un tercero, que aceptar y recurrir a la acción directa, y hacer entonces nuevo acopio de energías para emprender el esfuerzo final.

La revolución armada consciente da directamente en el corazón del sistema capitalista; es el camino recto y, por tanto, más corto, que conduce a la emancipación del proletariado.

La acción política trae a los trabajadores por caminos escabrosos y torcidos, de hambre, de miseria y de inútiles sacrificios, haciéndoles dar rodeos inmensos por eludir la violencia y los medios radicales, para, al final, caer inevitablemente sobre el camino recto de la acción directa, porque es el único que conduce a la emancipación del trabajador.

Si en vez de dar ese gran rodeo por el cual conduce la acción política, para caer al fin al camino de la acción directa, por ser éste el único que conduce al puerto de entrada a la emancipación obrera, los trabajadores siguiesen desde un principio el camino recto de la acción directa, se ahorrarían fatigas, sacrificios, sangre y tiempo.

Comprendan este axioma los trabajadores: "La distancia más corta entre dos puntos dados, es la línea recta." Comprendan que la distancia más corta entre la Esclavitud a que están reducidos y su Emancipación es la línea recta del camino de la Acción Directa. Comprendan así, y en vez de luchar por establecer un gobierno que les dé lo que quieren, luchan con las armas en la mano por su propia cuenta expropiando

la riqueza social de manos de los acaparadores y haciendo entrega de la misma al proletariado. Tomén como programa de acción nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, y enarbolando la Bandera Roja de Tierra y Libertad, peleen denodadamente por su emancipación al grito de: ¡Muera la Autoridad, el Capital y el Clero!

ENRIQUE FLORES MAGON.

La Situación

Fiebre de pacificación: esto es lo que invade al carrancismo en este momento, y las legiones de Venustiano atraviesan en todas direcciones las comarcas del Norte y del Centro de México.

Solo el Sur no puede ser recorrido de esa manera. Allí, las fuerzas carrancistas no han logrado hacer progresos y eso se debe al hecho bastante significativo, de que en aquella región el esbirro del gobierno tiene que haberselas con el habitante mismo, no solo con el guerrillero.

Vencido Villi en Sonora, se interno a Chihuahua, donde se encontro con que los principales de sus generales se habían reunido en Consejo de Guerra, para determinar si se daba por terminada la campaña contra Carranza, o si, por el contrario había que seguir la hasta lo ultimo. Se decidió reconocer a Carranza. Villa no se sometió y con cuatrocientos hombres, según el "Tribune", periódico local de 21 de este mes, salió de la ciudad de Chihuahua.

Carranza pudo, gracias a la ayuda que le presto el gobierno americano, vencer al fin a Villa en Sonora; pero no venció a la Revolución. El mismo "Tribune", de 22 de este mes, anuncia el recrudecimiento de las hostilidades de los yaquis que por tantos lustros han luchado para recobrar la extensa y rica región de que fueron despojados. La situación es tan grave en Sonora para el capitalismo, que Obregon despacha inmediatamente para la región del Yaqui un convoy de doce carros de soldados, del puerto de Guaymas. Otro convoy, de veintiocho carros, paso por Hermosillo para la misma región, y un nuevo convoy de sesenta carros de soldados se esta preparando. ¡Mas de cien carros militares en unas cuantas horas para fatigar a los yaquis!

Y todo eso, para probar a los gobiernos extranjeros que se esta dispuesto a matar "patrioticamente" a los mexicanos que tratan de rescatar las tierras que se encuentran todavía en las unas de los aventureros extranjeros, pues hay que tener en cuenta que la mayor parte de los "propietarios" de las tierras que fueron arrebatadas a los yaquis, son extranjeros.

Pero no todo es empleo de la milicia para obtener la tan deseada pacificación por el carrancismo. Medidas políticas para conseguir el mismo fin, son adoptadas con precipitación. El Estado de Puebla va a dotar de terrenos comunales a los pueblos, y los políticos carrancistas hablan de la solución del problema agrario. La prensa obrera carrancista aconseja sostener al "Primer Jefe" y la prensa burguesa del mismo carácter se desganita pregonando otro tanto. Total: fiebre de pacificación.

Mas, la pacificación tarda en llegar porque ella tiene que ser el resultado de esta circunstancia: la libertad, y la libertad es el producto de este hecho: la muerte de la trilogía Autoridad, Capital, Clero.

¡Adelante con la agitación revolucionaria!

RICARDO FLORES MAGON.

DEBORAH M. CAROTHER: Desea comunicarse contigo Mercedes Figueroa. Escríbele al P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

Los Dos Viajeros

DOS VIAJEROS

se detienen sudorosos en un mismo punto del camino, agobiados bajo el peso de sus fardos.

—¿Qué cargas?—preguntó uno al otro.

—Esperanzas,—dijo el interrogado,—y tu ¿qué cargas?

—Desenganos.

Y los dos viajeros se miraron fijamente, sonriendo el de las esperanzas, suspirando el de los desenganos.

El de los desenganos dijo: —Yo también cargué esperanzas algún tiempo; pero una a una sucumbieron como flores trasplantadas entre el hielo, y ahora cargo cadáveres. ¿Que es un desengaño sino el cadáver de una esperanza?

El de los desengaños suspiró y de sus ojos embellecidos por el dolor se desprendieron dos perlas líquidas, condensación sublime de la amargura humana. Después de una breve pausa, continuó:

—Con mi fardo bien repleto de esperanzas me eché al mundo en busca de un hombre fuerte que salvase al pueblo de la miseria y la tiranía. Los redentores abundan como guijarros, poseedores cada quien de un específico eficaz para acabar con todos los males que afligen a la humanidad, y cada uno de ellos urgiendo el voto de sus conciudadanos para hacer la felicidad del pueblo. El pueblo escogió alternativamente a uno o a otro de esos redentores, y con el hecho lo mismo. Todo fue en vano. Llegada al poder, un redentor, se hace tirano. El hombre es libertador cuando está abajo; opresor, cuando está arriba. Entre los demás hombres, el héroe se ve igual a todos y se siente hermano de los que sufren; en la altura, se cree mas grande que los demás. Si se quiere corromper a un hombre bueno, no se tiene que hacer otra cosa que hacerlo jefe.

El de los desengaños bajó la frente como quien se entrega a una meditación profunda, a una continuación de esta manera:

—Así fué como murieron una a una mis esperanzas. La humanidad esta condenada a cadena perpetua, porque no puede encontrarse el hombre que pueda salvarla.

Y suspiró, y en ese suspiro cabalgaban todos los desalientos y se sumaban todos los desfallecimientos y todos los desmayos de todos los vencidos del mundo.

El de las esperanzas abrió los labios y con un gesto que inyectaba confianza y disipaba el pesimismo por el otro infundido, dijo:

—Bien merecieron su fracaso los pueblos por andar en busca de un hombre que los librara de la miseria y de la tiranía. Yo no voy a buscar un hombre que redima, sino a hombres que se rediman. Yo no creo en un hombre que conceda la libertad, sino en hombres que la tomen por su cuenta. "La emancipación de los oprimidos debe ser obra de los oprimidos mismos."

El de las esperanzas enderezó la cabeza y lanzó una amplia mirada que parecía a-

barcar todas las cosas y todos los hombres y todos los acontecimientos de la historia, una mirada que todo lo comprendía y podía contenerlo todo y que no se rebela: el sacerdote, sacar del conjunto conclusiones que fraternizaban con la ciencia. Después de un corto silencio dijo:

—El error de la humanidad ha consistido en quererse libertar de la miseria y de la tiranía, dejando en pie la causa de esos males que es el derecho de propiedad privada, y

RICARDO FLORES MAGON.

Nada Envidiable

¿Habéis oído, compañeros trabajadores de Estados Unidos, mayor barbaridad que la de decir que la condición nuestra es envidiable?

¿No? Pues, ¡oidlo!

En el periódico "Ariete," que no sé si llamarlo anarquista, socialista, sindicalista, unionista o carrancista, pues que de todo trae, como ensalada de noche buena, y que es órgano de la Casa del Obrero Mundial de la ciudad de México, me topo en su edición del 12 del corriente mes de Diciembre, con un artículo titulado: "La Clase Productora," escrito por un tal A. Velázquez López, en el que después de meter la pata terriblemente a cerca de lo benéfico que sería para los trabajadores que hubiera leyes patronales que dictasen un tanto por ciento de ganancia para los patronos, que el articulista en sus sesos de almeja halla justo que gane el señor patrón a cambio de sus desvelos al estar pensando como desollarle mejor a sus desventurados esclavos, me topé las cuatro patas hasta los cuerdillos con una tirada morrocotuda de este género:

"Si el trabajo fuera remunerado con un precio o jornal que no permitiera la explotación inhumana de la condición del proletariado fuera tan envidiable como la de nuestros compañeros de los Estados Unidos del Norte, por ejemplo."

Y con seguridad el señor Velázquez López se quedó sin sesos. ¡Ahí se les echaban los dos oídos! ¡Pobrecillo!

Se conoce que ese noble "educador de obreros," como pomposamente se ha de llamar a sí mismo, estréandose el cuello, habla de memoria.

¡Envidiable la situación nuestra en Estados Unidos! ¡Caramba! ¡Qué se necesita todo el desahante de un López para asegurarlo!

Con mis propios ojos y con mi experiencia personal, he comprobado que en este país existen desde hace años condiciones tan terribles para los trabajadores como las que dieron origen a la presente Revolución Social Económica de México. Si este pueblo no ha seguido aún el ejemplo de sus hermanos mexicanos es debido a que, por regla general, dentro del pellejo de cada proletario americano se oculta un burgués. Van tras del dólar, ansiosos de hacerse ricos y ser explotadores a su vez. La adoración del dólar es el remache más fuerte de las cadenas del proletariado americano.

Las "tiendas de raya" que se hicieron tan odiosas en México y que fueron una de las principales causas del levantamiento armado actual, existen aquí esparcidas por todo el país, bajo el nombre inglés de "comisarias." En estas "tiendas de raya," que tienen exactamente las mismas funciones que las de México, se roba a los trabajadores con el mismo cinismo que allá, y hay muchas regiones en las que, como en Louisiana, en Texas, en Colorado, en Nevada y otras, en que se asesina a sangre fría, ahí sobre el mostrador, a los

obreros que van a reclamar su paga para marcharse, disgustados de la terrible escasez de verdaderos peones a que se les sujeta. A sus demandas de pago es frecuente ver al amo o al mayordomo, vaciar su revolver en los cuerpos de aquellos infelices. Y las autoridades americanas, como las de Porfirio Díaz, se hacen ciegos y sordos. ¡Envidiable situación! ¿Verdad señor Velázquez?

Los dos viajeros se dieron la espalda, fuerte el uno con sus esperanzas, desfallecido el otro con sus desengaños.

RICARDO FLORES MAGON.

De esa manera se distrae a los trabajadores con esperanzas vanas, mientras que Carranza logra hacerse fuerte y los señores "educadores" pezan un "huecito" que roer.

¡Alerta, trabajadores mexicanos! No os dejéis embaucar con la política de adormidera que en estos momentos están haciendo Carranza y los suyos. Comprender que vuestra salvación está en aniquilar la Autoridad, al Capital y al Clero, y no en panaceas de políticos; y aprovechando estos momentos en que Carranza aún no logra hacer fuerte su gobierno, luchad por Tierra y Libertad.

¡Hacedlo ahora, que después será más difícil.

ENRIQUE FLORES MAGON.

Carranza un Titere.

Los patriotas carrancistas se inflan de orgullo diciendo que México es una nación independiente y soberana. Adelante va la prueba de que México no es un país independiente, y de que Venustiano Carranza es un simple monigote que se mueve según lo deseen los gobiernos extranjeros. He aquí este telegrama de "The Los Angeles Times," de 24 de este mes: "Washington, Diciembre 21.—En presencia de las protestas oficiales de los gobiernos extranjeros, el general Carranza ha suspendido temporalmente su decreto por el que ordenó a los bancos de la ciudad de México a cambiar sus billetes en oro."

Esto prueba que aunque un hombre tenga buenas intenciones, cuando llega al poder no es libre para llevar a cabo los proyectos que tenga para llegar al fin que el cree que es benéfico al pueblo. Quiso obligar a los bancos a que pagasen en oro sus billetes; pero a los burgueses dueños de los bancos no les conviene hacer esa operación, y ponen el grite en el cielo, como luego se dice, y todos los burgueses lo apoyan, y, naturalmente, sus perros fieles, los gobiernos, se ponen de su parte, y obligan a Carranza a suspender su decreto.

El Capital es el que gobierna. No hay que hacer: la ilusión de que el hombre que se encuentra en el poder es el que manda.

Los proletarios afiliados al carrancismo o a cualquier otro partido político cuyo objeto es llevar a un hombre al poder para que haga el bienestar de sus conciudadanos, deben comprender de una vez por todas que luchar por constituir un gobierno, es un contrasentido, porque lo que hay que hacer es luchar por abolir todo gobierno.

R. F. M.

POR LA SALUD DE RICARDO

Ciudad: Centro de Estudios Racionales, \$1.50; Grupo "Luz y Vida," \$0.35; Florencia Hernandez, \$0.25; Texas: Tomas Guerra G., Susana Barba y Felix Guerra Escamilla, \$0.75; Toribio Olivares, \$0.25; Romualdo Jaramillo, \$4.00; California: T. Bernal, \$2.50; Missouri: F. Basora, \$1.00; Cuba: Luis Perina Collantes, \$0.40. Total: \$11.00.

El Caracter de la Revolución Mexicana

Quien quiera convencerse por sí mismo del caracter de la Revolución Mexicana, puede lograrlo haciendo un viaje a México. Lo primero que encontrara serán combatientes afiliados a distintas banderías. Y si se le ocurre preguntar a cualquier combatiente de cualquiera bandería por que lucha, recibirá esta sencilla respuesta: luchen contra los ricos, en beneficio de los pobres. Y si el visitante recorre el país, encontrara extensas regiones donde los proletarios de ayer son ahora los dueños de ellas.

Este es el fruto esplendido de cuatro años y medio de rebeldía armada, fruto que hace abrigar esperanzas risueñas de conquistas mejores.

La burguesía así lo comprende. Ella sabe que el pueblo mexicano se ha echado a andar por el camino de su emancipación económica y social y trata de salirle al frente, de detenerlo, de ahogar en sangre sus nobles aspiraciones, para restaurar el orden burgués.

Victoriano Huerta, uno de los últimos presidentes de México, es el jefe de esa reacción de la burguesía. Huerta prepara en estos momentos un movimiento reaccionario con el objeto de sofocar la Revolución. Huerta declara lo siguiente al periódico "New York American," el 29 del pasado Abril:

"Si los Estados Unidos se involucran en las verdaderas condiciones que prevalecen en México y le dieran su apoyo moral a un hombre energético, el problema mexicano seria facilmente resuelto en seis meses."

Por supuesto que el hombre energético es el Huerta, quien se compromete a poner las cosas en el mismo estado en que se encontraban bajo la dictadura de Porfirio Díaz.

Sigue hablando Huerta, y sera bueno que tomen nota de sus palabras los que "dudan," para que comprendan porque no duran largo tiempo en el poder los presidentillos mexicanos: "Cuando Madero llego a la presidencia en virtud de una eleccion que solo existio de nombre, no tenia lo suficiente para cumplir las promesas que habia hecho; los pobres vieron que continuaban pobres, no obstante que se les prometio hacerlos ricos."

Esto quiere decir que el caracter de la Revolución Mexicana es economico y social; que el trabajador mexicano quiere cambiar de condicion, y tan intenso es el sentimiento popular por su emancipacion, que los politicos se ven obligados a hacer figurar promintemente en sus programas clausulas de reformas economicas y sociales. He aqui lo que dice Huerta acerca de los programas de las facciones politicas: "Cada una de esas proclamas o plataformas contiene una parte en que se promete la reparticion de tierras y se dice que la pobreza terminara."

Corroborando lo que tantas veces hemos dicho, que la expropiacion se ha estado llevando a cabo en grande escala por los proletarios, dice Huerta: "Uno de tantos problemas es el de la propiedad. Ha habido tal cantidad de confiscaciones que nadie en realidad sabe lo que posee. Toda esta propiedad debiera ser devuelta. El sistema de expropiar sin remuneracion debe suspenderse. Cuando esta restauracion haya tenido lugar, la tierra quedara en manos de pocos ciudadanos, pero los terrenos sin cultivo podran ser gravados tan alto, que los propietarios se vean obligados a cultivarlos o a venderlos al Estado."

Tomar lo de los ricos y repartirlo entre los pobres es deshonesto, y en estos momentos aun no se toman las medidas neces-

rias para suspender tal politica."

¿Que responderan ahora los que "dudan" de que en México existe un formidable movimiento economico? ¿Y donde esconderan la cara los bribones que se han echado a cuestras la tarea poco airosa de negar que la Revolución Mexicana tiene una finalidad social, eminentemente social?

Muchos niegan su apoyo al Partido Liberal Mexicano so pretexto de que la Revolución Mexicana no es netamente anarquista, como si fuera posible que un pueblo resultase anarquista de la noche a la mañana. Vease lo que dice Malatesta a este respecto: "Pensemos en el porvenir; pensemos en los medios nuevos que se nos ofrecen, y aprovechemos los."

"Mas, para aprovecharlos, debemos recordar que una revolucion no se produce segun la linea precisa trazada por un filosofo o un poeta. La revolucion se produce de cualquier modo y se desbarroja en un sentido o en otro segun la fuerza que en ella obra."

"Si para hacer la revolucion quisiéramos esperar a que ella comience con un preciso programa comunista o anarquista, arriesgaríamos esperar en vano. La masa se volverá anarquista y comunista durante la revolución, después del comienzo de la revolución, no antes."

"Nosotros debemos estar en todos los movimientos revolucionarios, o que puedan conducir a una revolución, y trabajar para que los acontecimientos no tomen otro rumbo que el que nosotros deseamos."

El Partido Liberal Mexicano se ha esforzado y sigue esforzándose por encauzar el movimiento mexicano hacia el comunismo anarquista. A todos les consta esto. Por su actividad, sus miembros han sufrido y sufren prisiones, persecuciones, miseria y la muerte en los campos de la acción. Los miembros del Partido Liberal Mexicano han cumplido y cumplen con su deber; ¿pero puede decirse lo mismo de los anarquistas de los demás países del mundo? ¿No han procurado esos compañeros, con pocas excepciones, hacer el silencio alrededor del drama más emocionante que han contemplado los siglos? ¿No han negado su apoyo a los que todo lo hemos sacrificado por impedir que el movimiento económico de México sea desviado por los que tienen interés en que no sucumba el sistema capitalista?

El mal que habéis hecho, compañeros, es incalculable y constituye una traición hecha a nuestros principios anarquistas. Con el silencio unos y con la calumnia otros, retardáis el triunfo de nuestros ideales en México, los retardáis en todo el mundo, porque nuestra causa es la vuestra y la de todos los oprimidos de la tierra, y el mal que recibe el movimiento mexicano, cae de rechazo sobre el movimiento obrero mundial.

Fuerza es que volváis sobre vuestros pasos y que prestéis, como verdaderos anarquistas, toda la atención que merecen el movimiento mexicano y la actuación anarquista de los miembros del Partido Liberal Mexicano. Obligad a vuestros periódicos, los más culpables en este caso de boicot al Partido Liberal Mexicano, que hablen en pro o en contra de los actos de este Partido, y si continúan conservando su actitud de esófagos o de mala fe, siembran la duda en el ánimo de los compañeros, negadles todo apoyo, hacéd el vacío en torno suyo, y ayudad de todas maneras al Partido Liberal Mexicano para que continúe su grande obra creadora de una sociedad nueva.

RICARDO FLORES MAGON.
Tomado de "Reivindicacion," de 20 de Junio de 1916.

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236
LOS ANGELES, CALIFORNIA

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año, \$1.00.—Seis meses, 50c.—
Número suelto, 5c.
paqueteros, 2½ ejemplar.

La Guerra

Al periódico "The Los Angeles Times," de 24 de este mes pertenece esta noticia: "Berlin (via Tuckerton, N. J.) Diciembre 23.—El "Hamburger Fremdenblatt" publica hoy un despacho de Constantinopla que dice: Últimamente ha asumido grandes proporciones el movimiento revolucionario en la India. Las autoridades británicas han sido impotentes para suprimirlo, a pesar de haber adoptado las medidas más energéticas. Entre las fuerzas nativas reina terrible descontento contra la dominación inglesa, y batallón tras batallón deserta y se pasa a los insurgentes. Tropas nativas a quienes se les ordena atacar a los insurgentes, se han amotinado y atacado a los ingleses."

La noticia es alentadora. La carnicería europea no puede ser una catástrofe esteril. De ella tiene que salir algo bueno para los pueblos. Nada hay como el sufrimiento en su forma más aguda, para resolverse a buscar un remedio. Mientras las fuerzas inglesas se batan en los campos de Europa, el pueblo hindú se rebela contra el yugo inglés. Es un buen comienzo. Que se prolongue mas la guerra europea y la Revolución surgirá en toda Europa.

En Berlin, la capital del imperio alemán, hay gran escasez de artículos alimenticios con motivo de la guerra. La población sufre hambre y no se resigna a morir de ella. Las mujeres, mas audaces que los hombres, se lanzan a la calle e invaden las tiendas de comestibles. La Autoridad, dispuesta siempre a hacer respetar el derecho de propiedad privada, que es para lo que esta instituida, despacha sus gendarmes contra las nobles mujeres, las que son inicuamente atropelladas.

¿Cuántas de esas mujeres atropelladas por los esbirros del Kaiser eran esposas, hijas, madres o hermanas de los hombres que se están matando en las trincheras para mayor gloria de la burguesía y de los políticos de Alemania? Y mientras ellos se batan, los gendarmes, que son los instrumentos de los burgueses y de los políticos, maltratan a las mujeres hambrientas en medio de las calles de Berlin. Todo esto tiene que dar su resultado. Los cerebros de los proletarios tienen al fin que pensar, y hasta entonces vivirá el sistema burgués.

Tengamos confianza en el porvenir. Hoy son las mujeres de Berlin las que se lanzan a la calle a tomar pan donde lo haya. Mañana serán los hombres de todas las ciudades de Europa los que saldrán a la calle a levantar la barricada. ¡Que siga la guerra!

RICARDO FLORES MAGÓN

IMPOSIBLE OTRA VEZ

En el presente número de REGENERACION hemos tropezado con las mismas dificultades que en el anterior: las entradas de dinero han sido tan terriblemente cortas, que nos fué imposible nuevamente publicar otro grabado de los dibujos de la inspirada pluma de nuestro compañero Nicolás Revels.

Tal parece que las llamadas fiestas de los Christmas y las vendidas de año nuevo, han hecho que nuestros hermanos de cadenas olviden que este periódico no puede vivir si no tiene ayuda.

Siendo REGENERACION un periódico netamente doctrinario y de combate, no tiene más fuente de ayuda que la que le prestan sus simpatizadores y amigos. Si fuese periódico burgués tendríamos la vida asegurada largamente con tantos anuncios que se nos ofrecen diariamente de todas partes de este país; anuncios que son bien pagados y que por sí solos pueden sostener el periódico con vida; que nosotros no aceptamos, tanto porque no queremos distraer espacio que es más valioso dedicar a la propaganda, como porque no queremos, siendo enemigos del sistema capitalista, ayudar con la publicación de esos anuncios a los explotadores del proletariado a enriquecerse más, buscandolos marchantes en las columnas de este periódico.

Cada semana hemos estado teniendo un déficit de unos veinte o veinticinco dólares en nuestras cuentas; y las entradas han sido tan espantosamente pequeñas, que la renta del local que ocupan estas oficinas, \$25.00, que debíamos haber pagado ya desde el primer día de este mes, aún no lo ha sido, a pesar de que estamos ya a 23 de Diciembre y que los burgueses dueños de la casa amenazan con hacernos desocupar el local si no pagamos pronto y si las siguientes rentas no se cubren cada día primero.

En estos momentos tenemos los siguientes recibos por pagar: por el cliché del No. 216, \$5.33; renta del mismo local que tenemos que pagar a los tres o cuatro días después, por el mas entrante de Enero, \$25.00; renta del apartado postal, por el primer cuarto del año entrante, \$2.00; papel de la presente edición del periódico, \$12.60; renta de la máquina de escribir, por dos meses, ya vencidos, \$10.00; renta del teléfono, por dos meses, ya vencidos, \$5.75; TOTAL: \$55.75, que tenemos que pagar prontísimo o nos arrojamos de este local, nos quitan el teléfono, se llevan la máquina de escribir, nos cierran el cajón del apartado de correo, no nos dan ya más papel para el siguiente número del periódico ni podemos publicar otro grabado. Y en estos momentos el periódico no tiene más que un dólar y centavos por todo capital! Ni para la tinta que se gastará en esta edición!!!

Lo más terrible de todo, y que nos preocupa sobremanera, será que nos arrojen los burgueses del local que ocupamos. Imaginamos el trastorno que ocasionaría tener que buscar un nuevo local para la imprenta y tener que desmontar aquí las máquinas para montarlas allá, tener que pagar costosos viajes de mudanza, etc., etc.

Nosotros estamos peor que a ración de hambre; bien trabajados, brutalmente trabajados, y por lo general, sin más alimento que un plato mermado de frijoles. Estamos en una condición peor que la de un esclavo. Pero esto no es lo que nos preocupa más, porque ya es crónico en nosotros, como las enfermedades viejas. Lo que sí nos hace que hasta las poquísimas horas que nos quedan para dormir las pasemos intranquillos, pensando que pronto nos arrojarán de este lugar donde se hallan las oficinas del periódico, (terreno que los estúpidos borricos gachupines de Boston dicen que compramos en

\$50,000), y que el periódico sufrirá por esa causa grandes trastornos.

¡Comaradas! Olvidad las fiestas por un momento y acordados de que vuestro periódico está a riesgo de morir irremisiblemente pronto, si no os apresuráis a prestarle vuestra ayuda con liberalidad, sin tardanza, y si no lo seguís ayudando con constancia.

Si CADA UNO de los lectores de este periódico mandase, cuando menos, una moneda de cinco o diez centavos, cada semana, el periódico se sostendría en pie para poder seguir combatiendo a los tiranos y a los explotadores de la clase proletaria. ¡No podéis mandar una de esas monedas cada semana y suponer que la gastais en cualquier bagatela?

Pero en estos momentos se necesita que ayudéis violentamente con todo lo más de que os podáis desprender.

¡Hacedlo! ¡Hacedlo! ¡PRONTO! ¿Por qué no tomar empeño en una causa que es para el beneficio de todos?

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

SOLIDARIDAD

Unirse en las horas de peligro, de angustia, de necesidad; correr en socorro del hermano caído, o al del que amenaza un peligro o una desgracia; vigilar por la comodidad y el bienestar de los otros como si fuesen de uno mismo; esa es la solidaridad.

La solidaridad es sentimiento altruista y benévolo egoísta.

Es altruista, porque no puede ver con indiferencia la pena, la desgracia, el peligro, la vejez, la explotación sufrida en otro hermano.

Es egoísta, porque por propia defensa, por propia conservación y propia tranquilidad, nos anima a salir a la defensa y socorro de los otros, porque sabemos que, de no hacerlo así, damos más ánimo al enemigo en sus desmanes, u originamos que el mal que en tales momentos afecta a otro, pueda más tarde extenderse a nosotros y a los demás.

Pero este egoísmo no es el sentimiento bestial que estamos acostumbrados a conocer con tal nombre. No es la tibia envoltura por el bienestar y la felicidad de otros. No es la preocupación mezquina de ser nosotros solos felices y dichosos. Es el sublime sentimiento, la noble aspiración de que nosotros seamos felices y dichosos; pero en unión de los demás, no solamente nosotros.

Este sentimiento de solidaridad es uno de los que debemos cultivar en nosotros mismos e inculcar en las mentes, en el cerebro de nuestros hijos, porque es la base principal de la posibilidad y estabilidad de la hermosa Sociedad Futura con que soñamos.

De ese convencimiento viene que vea con placer que dichoso sentimiento se desarrolle más y más entre la clase productora. Desarrollo que compruebo en la infinidad de cartas que recibimos de amigos y compañeros que, indignados, han preñado sus firmas para protestar contra el criminal atentado que pretenden llevar a contra nuestra y de la vida de REGENERACION, los rayones de Wilson.

A las ya numerosas protestas que han llovido sobre Wilson y sus cachorros, se han añadido las últimas siguientes: CALIFORNIA: Anita Monreal, 10 firmas; Agustín Beltrán; A. Ramírez, 10; Máximo Lozano, 2. ARIZONA: Juan S. Nájera, 41 firmas; Manuel Estrada; Pascual Macías, 20 firmas; Manuel Izquierdo. CUBA: Agustín González, 5 firmas. KANSAS: Cirilo González. NUEVO MEXICO: Juan B. Salas, 0. KLAHOMA: Mauro Ramos, 5. REPUBLICA MEXICANA: Trinidad Barrón, 251 firmas; por conducto de Fernando Palomares,

6 de C. JUAREZ; Fidel Murrieta; 185 firmas. TEXAS: Nicolás Martínez, 2; Francisco Carcia, 8; Antonio Trejo, 23; Catarino Rendón; Juan C. Martínez; Fernando Palomares, 15; Donaciano Castillo; P. M. Agüeros; P. D. Franco.

Esta agitación que se está llevando a cabo nuestros compañeros contra el atropello de que a nosotros y al periódico se quiere hacer víctimas por parte del gobierno americano, para satisfacer los deseos de Venustiano Carranza y ayudar a este futuro Porfirio Díaz a subyugar al proletariado mexicano, demuestra que el sentimiento de solidaridad y la conciencia de clase están ya bien despertadas en la clase obrera mexicana. Lo que es de felicitarse.

Esta agitación sirve también para demostrar a los inconscientes para lo que sirve la autoridad: para tiranizar, para entorpecer a

los pobres que batallan por ser libres, para tenerlos eternamente con las cadenas remachadas en los pies y poder sostener y retener los privilegios que se han abrogado, que se han apropiado, los parasitos de arriba.

Continuad agitando, Queridos camaradas, que entre mas ruido se meta, mejor; meros probabilidades habra que se nos atropelle a otros, y la propaganda avanza mas y mas cada día.

Adelante, hermanos; y desafiando a nuestros tiranos, a nuestros explotadores, y a nuestros embaucadores, demostrémosles que ya no somos borregos como antes, sino que estamos dispuestos a hacernos respetar. Lance-mos al rostro nuestro salibazo de desprecio y nuestro reto al grito que les aterra de ¡Viva la Anarquía!

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

Conversacion Callejera

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México. —¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

—¡Daaa tiles! ¡Daaa tiles! ¡Aprehen lo mero gijeno, marchintitas!—voca el vendedor de dátiles en el Mercado de San Juan, de la ciudad de México.

que la tengan en la ignorancia, para que de ese modo sea siempre un ostaculo para los que luchan por la libertad.

—¡Adios, ca.....rrizos! ¡Pos que nosotras les agarramos las manos?

—No materialmente, no de a de veras cogiendoles las manoplas; pero si los amarramos muchas veces de patas y manos con nuestras torugadas. Yo he visto a mujeres que apenas se arremujan con algun luchador alueñ precuran quitarlo de la lucha y muchas veces lo logran. Por eso, cuando un luchador se arremuja con alguna, alueño entra a uno el miedo de que se raje; porque quien sabe que clase de fuerza tiene... aquello! que a muchos de los que cre uno de los meros gijenos los hace culimparse.

—¡Ah, que caracho! ¿Por que culpa tenemos nosotras eso?

—Cuando la mujer no es consciente, la verdad, no tiene mucha culpa, porque su misma ignorancia la hace ser así, y creer que hace bien quitando a l' hombre que ama del peligro de la lucha; pero la mujer que es consciente tiene y mucha culpa, porque ella lo habia de arremujar y ayudar hast'onde las fuerzas le alcanzaran, pa que siguiera adelante. Y to'via mas, cuando viera que se rajaba como arpa vieja, le habia d'excusar l' hocico y echarlo a la mierda!

Conchita se ve hermosa en indignación. La humilde proletaria, con su sencillo lenguaje popular replica con tal convicción y fuerza las ideas avanzadas que ha aprendido, que Petra se siente subyugada y va no habla, sino que sus ojos estan pendientes de los labios de la Maestra.

—Aunque cansandose, he leído mucho REGENERACION y varios libros de grandes Maestros, servir las suscripciones que se de hombres inteligentes que saben por donde se trae la pensada, y en ellos he visto que lo mismo que dijo el compañero Garcia en el mitin, es lo justo. Necesitas las mujeres tenemos tanto deber como los hombres pa luchar porque nuestros chamacos le registren, como articulo de esta vida arrastrada que nosotras llevamos. Si no por nosotras mismas, pero si precisamente para

estos pipíoles qu'hemos parido, para que nuestras hijas tengan el alto deber de luchar contra los ricos que nos matan en las fabricas desde chiquititos, contra el gobierno que nos los agarra pa soldados, contra l' Iglesia que nos los embrutece. Por ellos, por nuestros pijoitos lindos, nosotras las mujeres debemos ayudar y animar y arremujar a los hombres a la lucha; y luchar nosotras mismas como es debido, con furia, con hartas ganas, sin cuartearnos a l' ora de l' ora, aunque nos lleve la chicharra!

—¡Concha! ¡Concha! ¡Pero si que chulo hablas!—exclama Petra emocionadísima; y soltando la canasta, cuyo contenido rueda por el suelo, se prende al cuello de su amiga y maestra, la besa las mejillas, y con voz nacida dice: —¡Estoy contigo! ¡Que muera la religion! ¡Que muieran los ricos! ¡Que muera l' Autoridad!

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

EL COMPANERO Enrique Flores Magón ha recibido ayuda para su curación de los siguientes camaradas: de los del Centro de Estudios Racionales, de esta ciudad, \$1.50; de las del Grupo "Luz y Vida," de esta ciudad, 30cs.; Florencia L. Hernandez, ciudad, 25cs.; Toribio Olivares, Texas, 25cs.; F. Bascara, Missouri, \$1.00; Nicolás E. Bernal, California, \$2.50; total: \$5.80.

"REIVINDICACION"

Hemos recibido el numero 16 de "Reivindicacion," el periódico amigo de la Revolución Mexicana, que se publica actualmente en Barcelona, España; pero los números 6, 7, 8, 9, 10 y 14, no nos llegan y eso nos impide poder servir las suscripciones que se nos piden.

Volvemos a pedir a los compañeros del Grupo Editor de REIVINDICACION, que nos envíen esos numeros, cuya falta entorpece la distribución del periódico, porque no viniendo con regularidad, nos es imposible pedirle el registro, como articulo de esta vida arrastrada que nosotras llevamos. Si no por nosotras mismas, pero si precisamente para

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON,

Washington D. C.

PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Angeles, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para perseguir al periódico REGENERACION, de la ciudad de Los Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la libertad del pensamiento y de la prensa, y que es una vergüenza para los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma
Dirección y fecha.....

NOTAS:—Córtese el cupón en inglés, que es el que debe ser despachado, llenando las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson, Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguese tantas hojas de papel como sean necesarias para contener las firmas.

Regámenos a los compañeros que hayan enviado su protesta a Washington, nos den noticia de ello, siempre que los sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.

I PROTEST against the conspiracy that is being conducted in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los Angeles, California, under the direction of the Post Office Department, in order to persecute the Journal REGENERACION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to the freedom of thought, and to the freedom of press, and in disgrace to the United States that in order to serve a foreign tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed by her own Constitution.

Signature.....

Address and date.....

